

METRICA.
REVERENTE
DESCRIPCION
DE EL FESTIVO,
OBEDIENTE
ACTO.

QUE EN LA MUI NOBLE, ANTIGUA,
Y SIEMPRE LEAL
CIUDAD DE BAEZA
SE EXECUTO EN LA
PUBLICACION DE
EDICTO, Y ANATHEMA
CONTRA LA HERETICA PRAVEDAD,
Y APOSTASIA,
POR MANDADO
DE EL
SANTO TRIBUNAL
SIEMPRE RECTO, Y IVSTO
DE LA INQUISICION DE LA CIUDAD
de Cordoba, en el dia 21. de Marzo
del Año de 1734.

En CORDOBA : En la Imprenta de el Colegio de la
Assumpcion.

1950



ELOSAS, OBEDIENTES, RE.

ligiosas Demonstraciones, que la mui Noble, siempre Leal, Catholica Ciudad de BAEZA executò en la Publicacion de Ediçto, y Anathema, que por los Señores Doçtor Don Mathias Escalzo y Acedo, Inquisidor Mayor de el Santo Tribunal de la Inquisicion de Cordoba, Lic. Don Joseph de Bernuy y Acuña, asimismo Inquisidor de dicho Santo Tribunal, se mando publicar el dia veinte y uno de Marzo: debida su disposicion, y lucimiento à el ardor, y vigilancia de los Señores Don Nicolàs Joseph Tauste y Narbona, Commissario de dicho Santo Oficio, Don Iuan Carlos de Benavides Messia Ponce de Leon, Alguacil Mayor de dicho Santo Tribunal, D. Bartholomè Sanchez Sotes Iodar y Pintoras, Presbytero, y Notario del referido Santo Oficio: Don Diego Vazquez de Acuña y Benavides, Caballero de el Orden de Calatrava, Veintiquatro, y Alferex Mayor de dicha Ciudad (quien llevò el Estandarte de la Fe con religioso, è imponderable zelo) y combido para el mejor desempeño, à los Señores Don Gonzalo Messia de la Cerda, Marquès de Acapulco, Teniente Capitan de el Castillo de la Ciudad de Iaen (quien llevò la borla derecha del Estandarte) D. Iuan Antonio de Benavides Ponce de Leon, hijo primogenito de Don Iuan Carlos

de Benavides Messia (quien llevó la borla sinestra)
D. Damian Lopez de Gamez, Commissario del Santo
Oficio en el Lugar de Lupion. D. Bartholomè Muñoz
de Cabrera, Don Alonso de Medina y Torres, ambos
Familiares del dicho Santo Tribunal : D. Pedro Iuan
de Quadros Davalos y Figueroa, D. Pedro Francisco
Vazquez de Acuña y Benavides, D. Manuel Pablo
de Benavides Ponce de Leon, Don Gaspar de Ayala
Davalos, D. Miguel Manrique de la Cueba, D. An-
drès Florencio de la Fontecilla, y Rozas, D. Bartho-
lomè de Castro y Mendoza, Don Joaquin de Armixo
Quessada y Toledo, Señor de el Castillo de Ninches,
D. Ioseph Godino y Mendoza, Veintiquatro, D. Iuan
Ochoa Galeote, D. Ignacio Bernabè de Armixo At-
tamirano, D. Iuan Francisco Xavier Ruiz de Yan-
gues, ambos Veintiquatros, D. Francisco Xavier de
Godoi y Benavides, Don Benito de Torres Manuel
y Biedma, Veintiquatros : Y en fin, à toda la Noble-
za, que asistia al Señor Commissario en su Casa, en
la Iglesia, y en lo publico con inenarrable zelo, y bi-
zarria. Las escribe un apasionado obediente siervo
de el referido Señor Commissario : quien las dedica al
Señor Don Iuan Antonio de Benavides Messia.

Ponce de Leon, con el mayor, mas ren-
diido, apasionado afecto.

* * *

AL



Y para q^d queda constar
de lo que se convenga
de lo que se convenga desp^s
de lo presente q^d firmo
en Granada a 8 de Fe-
brero de 1839

AL SEÑOR
D. JUAN ANTONIO
DE BENAVIDES MESSIA

PONCE DE LEON,
PRIMOGENITO DEL SEÑOR D. JUAN
CARLOS DE BENAVIDES PONCE DE LEON,
Alguacil Mayor del Santo Oficio de la Inquisicion
de la Ciudad de Cordoba.

U*T desint vires , tamen est laudanda voluntas:
Hac ego contentos auguror esse Deos.
Hac facit, ut veniat pauper quoque gratus ad aras,
Et placeat , caso non minus agna bove.*

Asi (mi Señor, y amado) exclama Ovidio, quando para exagerar un afecto grande en el animo , si corto en el poder , hace objeto de la voluntad aquello , que ò-lo infeliz de la fuerte es causa, que se sepulte en el silencio, ò-lo que por falta de suficiencia quasi se juzga indigno de elevarse à ofrenda. Pero midiendo esta con una voluntad summa (aunque sin fuerzas) no para dexar de mantenerla , si para alentarla à sacrificio , halla que debe ser alabada. La cortedad de las mias se miraba embarazada (sin resolverme por timido) en la oblacion de este Poëma, hasta que impelido de lo inenarrable de mi afecto , determinè ponerle à la censura , y proteccion de aquel , en quien mi cariño dibujò un Joven con mas excelencias , que el que en el regazo de Ericina , asfi llamò Ovidio à la Diosa de los Cariños,

Spinosas, Ericina, seres in pectore curas,

aca-

Ovid. 3.
de Pont.

Ov. lib.
2. d. P.

Macr. lib.
1. Saturn.
cap. 12.
Faust. Sab.
lib. 1. Epi-
gram.

Ovi. 1. 1.

Hor. l. 5.
od. 11.

Prop. lib.
4. Eleg. ad
Bacc.

acabó despojo de la mas tyrana zelosa pas-
sion , y suspirado del mas perfecto objeto
de la hermosura.

*Siccabat Veneris lacrymas plorantis Adonim
Flens & Amor blandá , sollicitaque manus;
Lentibatque necem , quamvis puer , ore deserto,
Cum sic suspirans retulit ista parens:
Hanc plagam , hos luctus , & causam cedis acerham
Tolle manum , ista tua cuncta dedere manus.*

En Vmd. (Señor Don Juan Antonio) hallè
todas aquellas prerrogativas , que mi amo-
roso deseo suspiraba continuamente desve-
lado , ó (por mejor decir) merido en una in-
imitable lid ; pero que mucho , ardiera mi
carifio en los Reales de Belora , si era aman-
te , y el nieto de la espuma no se excusa de
semejantes invasiones!

Militat omnis amans , & habet sua castra Cupido.
Quantas veces se pudieron leer en mi ro-
stro los efectos de mi passion!

*Amantem & languor , & silentium
Arguit , & latere petitus imo spiritus.*

Y quantas el temor puso en fuga precipita-
da lo mismo que con ansia apetecia!

Semper enim vacuus nox sobria torquet amantes;

Spesque , timor que animo versat utroque modo.

Pero atropellando inconvenientes , y con-
fando en las liberales prendas , que à Vmd.
constituyen grande , me resolví , ultima-
mente enamorado , à ofrecerle este Don:
y puedo asegurar , que , aunque el afe-
cto , que llevo dicho tengo à Vmd. no me
estimulàra à ello , lo hiciera , pues ninguno
es mas acreedor à semejante ofrenda ; lo
uno , por contener estas Rithmas una obe-
diente execucion de un Tribunal tan Santo
como el de Cordoba , Atlante de la Fè ; y

lien-

siendo Vmd. Primogenito de el Señor Don Juan Carlos de Benavides Mefsia , benemérito Alguacil Mayor de dicho Santo Tribunal, honor , que confieffa , estima en mas, que los heroicos timbres de su Casa ; en mi de justicia estaba la obligacion de buscar su proteccion en hijo de tan Catholico padre, y en tal hijo la precision (permitame el zelo , que assi lo diga) de admitirle. Lo otro, porque la antigüedad de su Noble Casa podrá ser entivo , que le defienda de los mordicantes Zoilos. Aunque cueste rubor á la modestia de Vmd. me ha de tolerar diga un rasgo de su generoso antiguo lustre: La Casa de BENAVIDES en estos Reinos es notorio derivarse de el Señor Rei Don Alonso el IX. de Leon , en cuya memoria traen sus descendientes por Armas el Leon-roxo rapante , Armas de aquel Reino. Es Cabeza, y Pariete mayor de esta illustre Casa el Excelentissimo Señor Conde de Santisteban del Puerto, esplendor de la mayor Grandeza. Don Rodrigo de Benavides, sexto avuelo de Vmd. fuè hijo legitimo de Don Manuel de Benavides, primer Señor de la Villa de Jabalquinto, y nieto de Don Diaz Sanchez de Benavides, Señor de Santisteban de el Puerto, Caudillo Mayor del Obispado, y Reino de Jaen, hermano el dicho Don Rodrigo de Benavides de Juan de Benavides el Bueno, segundo Señor de la Villa de Jabalquinto , Capitan General de la frontera de Lorca contra los Moros del Reino de Granada. Fuè Don Rodrigo de Benavides de el Consejo de los Señores Reyes Catholicos, y Embaxador del Señor Rei Don Fernando al Rei Don Henrique de Inglaterra año de

1514. Tiene la ilustre Casa de Benavides vinculo estrecho con la esclarecida Familia Davalos, por casamiento que dicho D. Rodrigo contraxo con Doña Isabel Davalos, hija de Juan Davalos, y hermana entera de los Commendadores Juan Davalos, y Gonzalo Davalos, Caballeros del Orden de Santiago, Fundador del Convento de Religiosas de San Juan de la Penitencia de la Villa de Linares, legitimos descendientes de el gran Condestable Don Rui Lopez Davalos. Referir las proezas de la Familia Davalos, especialmente en la conquista del Reino de Napoles, y quando el Gran Capitan venció al Marqués de Mantua, General de Francia en la puente de el Garéllano, requeria mas volumenes. No fueron menos las de Manuel de Benavides, tercero Señor de Jabalquinto, y Valencia de Benavides, su hermano (Fundador de la insigne Capilla de San Francisco de esta Ciudad) en la baxa Calabria, y en la batalla de Seminara, por cuyas grandes hazañas merecieron eterna memoria. Es mui conocido el vinculo de parentesco de los Benavides con la nobilissima de Mendoza, Marqueses de Santillana, Duques del Infantado, con el Commendador Juan Flores de Montoya, Caballero de el Orden de Santiago, uno de los Continuos del Gran Capitan en la conquista del Reino de Napoles; con la ilustre Casa de Bohurman, Condes de Leis en la Ciudad de Charde Reino de Inglaterra; con Don Garcia Coronel de Salcedo, Caballero del Orden de Santiago, Ingenio florido, y fecundo, bien conocido por sus eruditas obras; con las Exceleantissimas Casas de los Marqueses

de

de la Guardia, Duques de Arcos, y Marqueses de la Casta, y otras muchas. Se halla Vmd. asimismo nieto materno de el Señor Don Juan de Medina, del Consejo de S. M. dignissimo Alcalde del Crimen, mas antiguo en la Real Chancilleria de Granada, haviendo obtenido muchos empleos Politicos de la mayor estimacion, y honor, que son notorios, como lo publican los grandes, y particulares servicios, que ha hecho à S. M. que Dios guarde. Ha tenido la Familia Benavides muchos Tenientes Generales, Maestres de Campo, Capitanias de Galeras Patronas, Gobiernos de las Armas de Esquadras numerosas Maritimas, ilustrada con muchos Habitos de las Ordenes Militares. Tiene asimismo la Casa de Benavides de Vmd. por heroico timbre mucho numero de Cartas de los Señores Reyes Don Phelipe Segundo, Tercero, y Quarto. (que gloria hayan) y otras de el Serenissimo Señor Don Juan de Austria, Principe de la Mar, Privilegios, Instrucciones, y Patentes tocantes à los Puestos, y Cargos, que exercieron. Pero para que me empeño en referir grandezas de tan illustre Familia, si es preciso, que el imposible de conseguirlo pare en castigo de intentarlo; pues aunque la fama con sus lenguas lo emprendiera:

Licet remotos fama per populos means

Diffusas linguas explicet,

la saltaran voces para executarlo. Solo tengo que decir de la antigua Casa de Benavides, que sus timbres no son comprehendidos en el parecer de Ovidio, quando canta:

Omnia sunt hominum tenni pendentia filo,

Et subito casu, qua valvere, ruunt.

B

Pues

Boec l. 2.
de Conso-
lat. metr.
7.

Ovid.

Pues siendo el hilo de su existencia tantos
Gloriosos Troncos, no podrá jamás teme-
se su ruina, antes bien puede decirse de ella:
Semper honos, nomenque tuum, laudesq̄ manebunt.

Si juzgará Vmd. (Señor D. Juan Anto-
nio) que con este breve resumen de su ilus-
tre Casa he concluido el elogio de quien
tanto amo; pero se engaña, pues aunque le
contemplo mas lleno de purpura el sem-
blante, que la que adquirieron aquellos fra-
grantes esmeros de Pomona con el rojo hu-
mor de la hermosa Cytheréa.

Fauft. Sab.
in. Epigr.

Carpit odoratis spatians dum Cypria ab hortis.

Roscidulas primo sub Oriente rosas,

Sancta cruentarunt repes sua brachia acuti,

Palluit, infecto sanguine, pulchra Venus.

Erubuerunt Deam floris lasisse, cruenti

Constat adhuc facti poenituisse rosas.

Efecto de su modestia; me esta estimulando
la que del cerebro de Jove nació à ser pas-
mo de la Ciencia.

Procel. l.
de Amor.
Jovis.

At Pallas magni Jovis orta cerebro.

Y como reprehendiendo, porque la pare-
ce enmudezco en lo que à tan benemerito
Alumno es debido; y pues me reprehende
este silencio la Beldad, que en su nacimien-
to la celebrada Isla de Rhodas se vió sem-
brada de aquella dorada lluvia, que rompió
la defendida Torre de la hermosa Reina de
Apulia.

Paul. Si-
lent.

Aureus in caecas penetravit denique rimas,

Et Danaes duros Jupiter in thalamos.

He de satisfacerla à pesar del rubor de Vm.
Quien (como ya he dicho) puedè ser mas
digno objeto en la dedicacion de este Poë-
ma, que aquel; à quien si la edad le nombra
joven, la ciencia le admira tan crecido, que
pare

parece concibió en sí misma un Heroe, que
ya producido, puede ser exceso de los mas
ancianos? Digalo el insigne Colegio de Se-
ñor San Phelipe de esta antiquissima Ciu-
dad, donde Vmd. dió à conocer, Colegial,
los fondos de su talento. Refieralo el Pane-
gyrico predicado por Vmd. en la Madre de
Dios, el que fué apreciada emulacion de los
mas advertidos. Voceelo el Acto de Con-
clusiones generales de Philosophia, que en
el Claustro de esta nunca bastantemente ala-
bada (por Prototypo de Sabiduria) Uni-
versidad, sustentó Vmd. en edad tan corta, q̄
causó invidia à los contemporaneos, admi-
racion à los Maestros, y especial gozo à los
Doctores. Hasta en la dedicacion de este
Acto se echó de ver el infondable discurso
de Vmd. pues le dedicó al mas insigne He-
roe, que ama esta erudita Universidad, y al
que reverencia por su ilustre Fundador, al
Venerable Padre Maestro Juan de Avila.
Apostol de la Andalucia, haviendo hecho
retratarle en un primoroso lienzo, el que
colocado en el Theatro de sus Escuelas pu-
blica los afectos de tan apreciado hijo. Nu-
mérelo la misma Minerva, pues solo la
Ciencia misma podrá decir hasta donde lle-
gan las dotes de sabiduria, que el Author
del Orbe ha dado à tan elevado Numen; y
no juzgue Vmd. que es adularle, pues sien-
do docto, es consiguiente inferir un Numen
elevado; pero que mucho, le tenga Vmd. si
es sabio, y la sabiduria tiene su origen, y
se deriva del mismo Dios? *Sapientia à Domino
Deo est.* Esta es la que ilumina los entendi-
mientos, porque viene principiada de el Pa-
dre de las Luces: *Descendens à Patre Luminitm.*

Eccl. c. 1.

Iacob. 1.

Ep. cap. 1.

Arist. l. 1.
Met. c. 1:

Sap. c. 7.
verf. 1.

Lib. de
cor. Mil.
cap. 12.

D. Isidor.
lib. 3.

D. Ambr.
de Offic,

Es la fabiduria una possessio Divina:
Sapientia non est humana, sed Divina possessio.

Es thesoro infinito para los hombres:
Sapientia infinitus thesaurus est hominibus.

Las Leyes le dan precio infinito:
Non potest pretio numario comparari, vel estimari.

Tertuliano hablando de Minerva, dice:
Non solum Artium, sed Armorum quoque Dea est.
Fuè esta Diosa muy aventajada en la Musica, y Vmd. parece quiso en todo imitarla, pues en la Ciencia es lo que queda no bastantemente ponderado, y en el Arte de las Cuerdas, lo que despues dire; sino es que Vmd. tuvo presente lo que refiere San Isidoro:

Tam turpe est Musicam nescire, quam literas.
Y por esto, para ser en todo grande, quiso consummarse en estas dos soberanas Ciencias. Así lo creo: pues siendo aquella la Nobleza, que en la sangre de Vmd. tiene asiento, y esta la Ciencia, que en su capacidad hallo incluida, à quien con mas seguridad podrá dirigirse este Poëma? Admitale vuestra benignidad (Señor Don Juan Antonio) por hijo de mi captiva voluntad, que quando las ofrendas en el Templo del Amor llegan à ser victima de las Aras, no tanto se ha de atender à la entidad de la oblation, quanto al afecto, con que se ofrece.

In beneficio conferendo plus animus, quam sensus operatur; magis præponderat benevolentia, quam possibilitas reddendi muneris.

Discurro ha de ser de el agrado, y aceptación de Vmd. pues siendo tan apasionado à la Musica, y tan diestro en el manejo de las Cuerdas, que al oir su instrumento, pudiera

diera emularle el que con el suyo fundaba
Ciudades, y movia los peñascos mas duros:
Dicitus & Amphion Thebanæ conditor arcis
Saxa movisse sono testudinis, & prece blanda
Ducere, quò vellet.

Y teniendo esta tal hermandad con la
Poësia, creo no es errado el juicio. Mi ven-
tura permita, que asi sea, paraque consi-
ga el ansia de mi deseo: El mayor se funda
en que el Todo Poderoso prospere à Vmd.
con tanta vida, que exceda los años Nes-
torianos para consuelo, y gozo de este su
rendido apasionado.

B. L. M. de Vmd.
su mas rendido Capellan,
y amigo

Dön Nicolas Joseph Tauste
y Narbona.

Horat. in
Art. Poet.
ad Pison.

SONETO AL AUTOR

De un Ingenio , y Amigo suyo.

Yra, q̄ en lo harmonioso Apolo admira,
Rganizando el Eco, Nombre , y Fama,
Odrá por lo ingenioso , que te aclama,
Vacuarle à Helicon el caz, que inspira.
Elebre Leganés , tu Plectro aspira
Escubrir en raudales , que derrama,
Gregio el Enthusiasmo , con q̄ inflama
Rte, Espiritu, Autor, Assumpto, y Lyra.
Eda à tu Descripcion , á Numen tanto
L Metrico furor de el gran Parnasso,
Eràn , que en el bebiste la elegancia,
Rudicion , dulzura , y grave el canto:
Es empeñando en culto Dòn no escafo,
Bra , que un Tribunal fió à su instancia.

LOPEZDEAZEVEDO



III.



Pero que mucho , si las vencedoras
De aquellas , que engaño el astuto Griego,
Ya de Castalia prestan los crystales
A Numen mas profundo , mas supremo.
*Has Musa explumant , has atque illuait Ulysses,
Scilicet est doctis cum meretrice nihil.*

Alciat.
emb. 115.



IV.



Diganlo de sus Rithmas lo elegante,
De su cultura digalo lo immenso,
Que aun imitarlas , juzgo , no pudiera
Aquel , que fulminò Jove severo.
*Còditus à muris tumulo, hoc est, Thracius Orphaus,
Fulmine flagranti Jupiter ussit eum.*

Leonid.



V.



Ne aquel alado Musico , que el canto
Su yo es anuncio de final aliento,
Quitar pudiera con su dulce pico
A las cadencias gracias , y conceptos.
*Dalcia defecit modularur carmina lingua,
Cantator Cygnus funeris ipse sui.*

Mar. 1. 13.



VI.



Ni el que en las aguas de Marinos môstruos
Se viò cercado, de un rigor huyendo,
Competir intentàra , confiado
De laurearse con el vencimiento.
*Delphini visdens vada carula sulcat Arion,
Hocque aures mulcet , franat & ora sono.*

Alciat.
emb. 89.

VII.

❁❁❁ VII. ❁❁❁

En dulce competencia eslabonando
Phrases agudas , compendiosos metros,
A los Dioses imita , que el Timolo
Oyò tocar suaves instrumentos.

*Judice sub Timolo concertavere canentes
Pan pastor calamis , cantor Apollo tyra.*

Emblem.

❁❁❁ VIII. ❁❁❁

No en la tristeza , si en lo demulcente,
Aun mas que imitan , veo que excediendo
Estân (á pasmos de otro amante pico)
A las que diò un cruel acaño vuelo.

*Alciones sola memores Caicis amanti,
Nescio quid visa sunt mihi dulce queri.*

Ovid. lib.
17.

❁❁❁ IX. ❁❁❁

El que atrevido con el rubio Padre
Encontró en su ofladia el escarmiento,
Suspendo queda , porque ven sus voces
Mas admirable estylo , mas compendio.

*Provocat & Phæbum , Phæbo superante pependi,
Cæsa recesserunt à cute membra sua.*

Ovid. in
Fast.

❁❁❁ X. ❁❁❁

Bello Pierio forman sus cadencias,
Tanto que juzgo , que en su espacio ameno
De Mnemosina las hermosas hijas
Hallan todo placer , todo recreo.

*Mnemosynesque satas pulchro de semine canto,
Pieridas Musas , praeclara Numina famæ.*

Orph. hym
de Musis.



XI.



Solo este Numen referir pudiera
 Respuesta culta del Alpheſibeo,
 Porque ſu canto mide las diſtancias
 Del mar profundo, mas ſubtil concepto.
*Hæc Damon, vos, quæ reſponderit Alpheſibeus.
 Dicite Pierides: Non omnia poſſumus omnes.*

Virg. ecl.
 8. v. 62.



XII.



Su nombre vuela por el Orbe todo,
 Pues las Pegafcas de Helicon excelſo,
 Con la dulzura de ſus ſuavidades
 Le diſtan blandos, y atraſivos metros.
*At mihi Pegafides blandiſſima carmina diſtant,
 Iam canitur toto nomen in orbe meum.*

Saph. ad
 Phaon.



POEMA HEROICO.

I.

Descienda alada del fingido thoro
 La siempre dulce prole generosa;
 Aquel de Phebo numeroso choro,
 Que fuè del Pindo lyra harmoniosa,
 A mi offadia dé canto sonoro,
 Voz á mi atrevimiento fervorosa,
 Pues intento elevar mi torpe canto
 A tan heroica empresa, á assumpto tanto.

II.

A vosotras invoco, siempre bellas
 Nueve Deidades, que con raro influxo
 Efectos produciendo como Estrellas,
 Sois en la obscuridad claro dibuxo;
 Y pues que ya à seguir hoi vuestras huellas
 Superior un precepto me conduxo,
 del Thracio me prestad algun diseño,
 Alguna luz en tan gigante empeño.

III.

De aquellos, que Aganipe argenteados
 Defata en perlas diaphanos crystales,
 Nacar, la vista si los vè quaxados;
 Sierpes de nieve, si los vè raudales:
 Que de mi vena ya quasi ignorados,
 La senda yerran de sus manantiales,
 Alguna parte dad á mi desvelo,
 Pues lo pide el amor, el ansia, el zelo.

C 2

IV.

IV.

Canto el esmero, la grandeza pinto
 Del obediente afecto generoso,
 Que en este de lealtad noble recinto
 Contra indomitos Dogmas, Religioso
 El culto ofrece, sin que sea distinto
 Alentar el precepto a lo animoso,
 Que en él, quando la Fè Santa se aclama,
 Aun sin mandato se convierte en llama.

V.

Luego que el Tribunal más recto, y Santo
 De aquel origen, y raiz constante,
 Que es justificación del hombre, y tanto,
 Que sin ella camina ciego errante,
 Lleno de nieblas, que el confuso manto
 De su miseria le vistió ignorante,
 Pues sin aquel origen, y raiz bella
 Del mas obscuro chaos pisa la huella.

FI-
DES.

Trid.
Sess.
6.

VI.

Aquella de la Gracia fruto vivo,
 De quien se nombra Autor el Sacro Grano,
 Que nació de una Flor à ser entivo
 De aquel origen, dicha de lo humano,
 De lo que no se ve argumento activo,
 De lo que ha de esperarse bien no vano,
 Virtud, que infunde con supremo aliento
 El mismo Autor en el entendimiento.

Ad
Heb.
12.

Ad
Heb.
11.

Div.
Tho.
2. 2.
9 4.

VII.

Aquella prenda, de quien lo primero
 Se ha de dár rigorosa, estrecha-quenta.
 En aquel Tribunal justo, y severo,
 Donde el rigor, y la piedad se ostenta;
 De las demás virtudes firme esmero,
 Pues sin ella ninguna se alimenta:
 Aquella, que à la vista vuela ciega,
 Donde la luz de la razon no llega.

Ad
Cor.
10.

Tert.
6. 14.
de
praf.

VIII.

VIII.

Luego (vuelvo à decir) que de aquel recto
 Tribunal , con razon siempre temido
 Del infido Babel , aleve infecto,
 Del incredulo Hebreo fementido;
 Suprema Causa , cuyo hermoso efecto
 Es de la Fè Fanal esclarecido,
 Que ilumina con su seguro solo,
 Y su dominio en uno , y otro Polo.

IX.

Aquel , que siendo Espada vigilante
 Contra los ciegos torpes Luteranos,
 Su valeroso ardor siempre triamphante
 Temiendo estàn phalanges Arcianos,
 Del Catholico zelo , firme Arlante,
 Terror de Calvinistas inhumanos,
 Tribunal fiel , que tanto se sublima,
 Que inaccesible maquina es su cima.

X.

Luego , pues , que el Edicto de su mano
 Llegó à las de un Alumno de su Esphera,
 Tan vivo en la obediencia , como ufano,
 Tan fervoroso , que en igual carrera
 La obediencia , y fervor pretendiò en vano
 Este anterior , aquella ser primera,
 Que en Don Nicolàs Tauste sin apodo
 El fervor , y obediencia se hallò todo.

XI.

Quando del mismo zelo estimulado
 En alas de su ansioso fiel deseo,
 Sin esperar à ser bien pronunciado
 Aun el ultimo acento , con su empleo
 Cumpliendo ayroso , rayo disparado,
 Hallando en esto su mayor tropheo,
 La mayor dudar pudo inteligencia,
 Si antes de pronunciar fuè la obediencia.

XII.

XII.

Convoca à Junta à aquellos, en quien mira
 Precisa obligacion, ardiente llama
 A la observancia de lo que alli admira,
 Porque son de aquel firme tronco rama:
 Por una, y otra parte veloz gyra,
 Pues el precepto de quien tanto ama
 Le convierte con fiel desafosiego
 Unas vezes en llama, otras en fuego.

XIII.

Cuidadoso desea el lucimiento
 Del Acto, en que la Fè á su pecho empeña,
 Todo parece poco à su ardimiento,
 La mayor gallardia corta seña,
 Detienele el amor mismo violento,
 Nota lo mas brillante luz pequeña:
 Y luchando cariños, y desvelos,
 Halla descanso solo entre sus zelos.

XIV.

Determinòse, al fin, acompañado
 De Don Juan Carlos, noble Caballero,
 A quien lo Benavides sangre ha dado,
 Y el Santo Tribunal el alto fuero
 De su Alguacil Mayor, tan elevado
 Blason, que despreciara el noble esmero
 De Benavides, si por el acaso
 Tuviera aquel honor algun ocafo.

XV.

Con otros, que en sus pechos reverbera
 La Insignia clara del Tribunal Santo,
 A Acuña visitar, paraque hiciera
 En tanto dia, en empeño tanto,
 Que el Acto prevenido se cumpliera
 Con pompa, magestad, y aplauso, quanto
 Admitiendo, su zelo le ofrecia,
 De la Fè el Estandarte en aquel dia.

XVI.

XVI.

Admitió Acuña con amante gozo
 Ser desempeño de tan alta gloria,
 Disimular no pudo el alborozo
 De la que publicó dicha notoria,
 A sus acciones les quitó el embozo,
 Alás puso á su pecho la memoria,
 Que como era la Fè, quien le animaba,
 Lo mas veloz le pareció tardaba.

XVII.

Bien pudieran sus prendas singulares
 Dár al empeño toda bizzarria,
 Expresiones ardientes á millares,
 Fervorosos afectos á porfia;
 Mas, porque quiso que en el Acto à pares
 Compitiesen el arte, y gallardia,
 Pidió a los Nobles, con afables tiros,
 Siguieran de su ardor los nuevos gyros.

XVIII.

La Nobleza admitió su ruego apenas,
 Quando el incendio de su pecho puro
 Discurria impaciente por sus venas
 Con el deseo de esplendor futuro,
 Su libertad miraba entre cadenas,
 Cada instante sentia yugo duro;
 Tanto desvelo le costaba, tanto
 El lucimiento del Tribunal Santo.

XIX.

Taufte, y Benavides alentados
 Con la expresion de Acuña reverente,
 Los demás Familiares convocados,
 Taufte publicar mandó prudente
 El Edicto en los sitios frequentados
 Del mas confuso numero de gente,
 Causando al eco reverencia entonces
 No tan solo en los pechos, en los bronces.

XX.

X X.

Hirió la voz la raridad del viento,
Siendo Sorés el que en la acción distaba,
Entonces pareció, que el elemento
Con atención los ecos escuchaba,
Pues suspendido su ligero aliento,
Ni aun tan solo un susurro se notaba:
ó Tribunal! ó santo ministerio!
Aun en el ayre con divino imperio!

X X I.

Llegò el dia de Acuña deseado,
De Tauste con ansia apetecido,
De Benavides siempre suspirado,
Con zelo de los Nobles recibido,
De los demás Ministros venerado,
De fausto, y pompa todo enriquecido,
Tanto que el Tajo de su rubia hacienda
Generoso parece le hizo ofrenda.

X X I I.

Veloz se acerca de esquadron confuso
Concurso Ciudadano innumerable,
No hai seriedad, que de lo serio el uso
Por ver grandeza tanta no es estable,
Hasta el mas recatado se dispuso
Para admirarla, siendo imponderable
De su amor, de su fee la viva seña,
Si aquel gigante, esta no pequeña.

X X I I I.

Hasta el hijo de Jove, que inconstante
Por bofrezos opacos discurria,
Y aquel de Macareo actor volante,
Que huracanes furiosos escupia,
A gyrar empezó tan radiante,
Zephiros tan suaves despedia,
Que los dos compusieron con ensayos
Un diphthongo del Aura, y de los Rayos.

X X I V.

XXIV.

De Taufte la Casa qual Palacio
 La confufion á veces la notaba,
 Era de tal tropel otras efpaçio,
 Que en labyrintho ya fe transformaba,
 El Rubì , la Efmeralda , y el Topacio
 En tanta pompa no fe efcafeaba;
 Pues pareció , que Themis con cuidado
 Havia alli fu afiento trasladado.

XXV.

El bronce gime con tan claro acento,
 Que eran fus falvas gozo del oido,
 El eco fe remonta al Firmamento,
 Con deftreza el meral del foplo herido,
 Aun en la forma de èl halló el atento
 Tal efructura , que dudò el sentido,
 Si le formaron en Trinacrios montes
 Efreropes , con Pyramon , y Brontes.

XXVI.

Ceffaba el grito , y de la voz el vando
 Declaraba el precepto recto , y jufto
 Del Santo Tribunal , acryfolando
 En los pechos Catholicos el gufto,
 El concurfo infinito articulando
 Nuevos acentos con ardor robufto,
 Lleno de zelo repitiendo iba:
 Viva el Tribunal Santo , viva , viva.

XXVII.

A el eco del Marcial bronce fonoro
 Se formó el Efquadron de la Nobleza,
 Brilla el Jacinto , vermejea el Oro,
 Las plumas gyran con igual belleza,
 Fragrancias dulces de inflamado Acoro
 Tocó el afseo en tanta gentileza;
 Tanta á porfia Joya alli engaftaron,
 Que al Hermon , y al Hidaspes defpojaron.

D

XXVIII.

XXVIII.

El Alferoz Mayor siendo de Marte
 Vivo traslado, empuñó glorioso
 De la Sagrada Fè Regio Estandarte
 Con afecto, y con zelo Religioso,
 En la destreza emulacion del arte
 Se ostento tan bizarro, y tan airoso,
 Que pudo dar á espíritu tan raro
 En marmoles memoria eterna Paro.

XXIX.

En un bruto, que fuè bofezo obscuro
 De la que abrasò tierra Auriga vano,
 Zephiro si veloz, soberbio muro,
 Lo gallardo animaba, no lo vano;
 De cabado metal al golpe puro
 Tan vestido iba el bruto, y tan ufano,
 Que si le hizo veloz el Betis solo,
 Le prestò sus arenas el Pactolo.

XXX.

Rizada pluma de encendido fuego,
 De ceruleo color seda texida,
 Aquella remontada con despego,
 Esta à su brio estaba tan asida,
 Que el mas inadvertido admirò luego,
 Que à la uniformidad enriquecida
 El murice, y la viola convenidos
 Le dieron tan hermosos coloridos.

XXXI.

Don Gonzalo Mefsia acompañaba
 De Don Diego la diestra tan lucido,
 Que de Nepruno el hijo le prestaba
 De su dorada piel lo esclarecido,
 De Midas el secreto color daba
 Con aseo, y con gracia à su vestido;
 Y aun así no quedaba satisfecho
 El Religioso impulso de su pecho.

XXXII.

XXXII.

Un animado sujetaba monte,
 Fogoso parto de furioso viento,
 De aquellos, que el perjuro Laomedonte
 Negò atrevido, emulado aliento,
 Excesso del que viò Belerophonte
 De Pyrine en el liquido elemento;
 Pues pareció, aun estando mas sereno,
 Rayo unas veces, otras fuerte trueno.

XXXIII.

Don Juan de Benavides y Messia
 La siniestra ocupaba generoso,
 Estrella fulminante en el lucia,
 Efecto de su tronco glorioso;
 Si nuevo Adonis en la edad se via,
 En la capacidad Heroe pasmoso,
 En el animo fondo, en el vestido,
 Fondo en la gala, fondo en el sentido.

XXXIV.

Sobre la filla sujetò arrogante
 Un animal, que al golpe de la espuela
 (Pisando el suelo con furor pujante)
 En sangre, y polvo envuelto, feroz vuela;
 Aderezo llevaba tan brillante,
 Tanto primor lo rico de la tela,
 Que pagar, pareció, que le hizo astuto
 A el Arimaſpo su mejor tributo.

XXXV.

Don Damian Lopez, del Tribunal Santo
 Commissario en Lupion, siguió en pareja
 Con Medina, y Muñoz, con aire tanto,
 Que cada uno especial gozo dexa,
 Veneras tan costosas llevan, quanto
 Pudo trazar de Phebo la madeja,
 En tres fuertes caballos, que los tuve
 Por parto singular de alguna nube.

XXXVI.

Brotando humo, escupiendo fuego
 Un rayo, se siguió con furia extraña,
 Refrenaba su atroz desafossiego
 Don Pedro Quadros con destreza, y maña,
 Joven, que al flechador bizarro Griego
 Pudo dar zelos, pudo causar saña,
 Pues solo el valor suyo, siendo tanto,
 Pudiera gobernar al cruel Xantho.

XXXVII.

El carro de aquel hijo de Latona,
 Que gyra ardientes, y dorados rayos,
 Uniforme vistoso à su persona
 Aquel dia ofreció con mil ensayos,
 Y quando el Joven de luciente Zona
 Vistió gala; del bruto sin desmayos
 Primor à el aderezo dió la gualda,
 El Corál, la Azuzena, y la Esmeralda.

XXXVIII.

A este del Griego flechador traslado
 Acompañó de Thebas el portento
 En un obscuro trueno, que aunque herrado
 Ligero con la planta excedió al viento;
 Jarcia, y estrivos todo plateado
 Le daban tanto ser, y tanto aliento,
 Que quando tan compuesto se miraba,
 La estatura parece que aumentaba.

XXXIX.

Este alentado Joven animoso,
 Emulo del Thebano en lo arrogante,
 Don Pedro Acuña era, que obsequioso
 Galan siguió aquel Acto como amante;
 Aquel gusano, que acelera ansioso
 Sepulcro para sí por vigilante,
 Vestido le texió con bello enfayo,
 Y los colores los tomó del Mayo.

XL.

X L.

Don Manuel Benavides con Ayala
 A cariños lidiando, y à desvelos,
 Con arte, con primor, affeo, y gala
 A la mayor destreza daban zelos:
 Solo à si mismo el uno al otro iguala,
 Pues esmerando jubilos, y anhelos,
 No cabiendo en el suelo, azia la Esphera
 Veloz el nombre fuyo se acelera.

X L I.

Dos vivientes peñascos, à quien viste
 Con opaco color, fiero semblante,
 De la noche el obscuro manto triste,
 Eran del uno, y otro fuerte Atlante:
 En ellos tal vapor ardiente existe,
 Corpulencia tan fiera, tan pujante,
 Que nadie los dudò, viendo su greña,
 De los del cruel Thracio viva seña.

X L II.

Con Don Miguel Manrique de la Cueba,
 Vestido con notable marabilla,
 El arte, y gentileza airoso prueba
 Lleno de astuta lluvia Fontecilla,
 A Manrique sangrienta pluma eleva,
 A Don Andrès, lo que en su adorno brilla;
 Y con ansra, y deseo tan ardiente
 Apagaban las luces del Oriente.

X L III.

Un quatralbo à Manrique mantenía,
 Fontecilla un tordillo fujetaba,
 El uno en alba espuma se envolvía,
 El otro en roxo incendio se abrafaba;
 Aquel, que el movimiento brutal via,
 Se suspendia ya, ya se admiraba,
 Notando entre aderezo, y jarcias bellas
 A uno de nieve, à otro de centellas.

X L I V.

X L I V.

Menos galan Adonis se ofrecio,
 De Ericina à la vista enamorado,
 Menos hermoso à Jove le servia,
 Copa el Garzon del Ida arrebatado,
 Que con la gracia, garbo, y bizarría
 Un Don Joaquin de Armixo se ha ostentado
 Con su aspecto excediendo à Adonis grave,
 Y al que arrebató Regia al Cielo ave.

X L V.

No tantas de crystal perlas el Rheno
 En el curso veloz suyo convierte,
 Como aquel de Pluton Alastor, lleno
 De ligereza, por el freno vierte,
 A este viento animado, que en el seno
 De la tierra aun estando, es rayo fuerte,
 Sujetò diestro, que su gracia amena
 Hizo, que pareciese hijo de Alcmena.

X L V I.

Don Bartholomè Castro siguió luego
 A Don Joaquin en un morcillo bravo,
 A quien el Etna le prestaba fuego,
 El Betis ligereza, espuma el Drabo,
 Hijos bastardos del flechador Ciego
 Color texieron de uno, y otro cabo,
 Con tal primor, tal arte, y tal belleza,
 Como de Palas pudo la destreza.

X L V I I.

Don Juan Ochoa, Don Joseph Godinò,
 No con otro semblante se ostentaron,
 Que aquel, que tuvo Joyen peregrino,
 Donde las pomas de oro se guardaron:
 De estas, pues, y del murice mas fino
 Los dos vestidos suyos se quaxaron,
 O de aquellas, que el Tajo arenas baña,
 O del que tiñò frato furia extraña.

XLVIII.

XLVIII.

En dos montes con vida tan fogosos,
 Que de la carcel del cruel Typhéo
 Bostezo parecian, tan furiosos,
 Que al salir, temblat quiso el Lylibeo:
 Iban manifestando victoriosos,
 Que sólo su valor hacer trophéo
 Pudiera, del que fué parto inhumano
 De la tumba del fiero Centimano.

XLI X.

Don Ignacio de Armixó Altamirano
 Con Don Juan Ruiz de Yangués se seguía,
 Aquel de la Esmeralda el soberano
 Color en su vestido le esculpía,
 A este el suyo de fondo negra mano
 Tiñó, de la Noruega obscura, y fría,
 A uno el campo dió plumas, por su fama,
 A el otro el mineral, que Phebo inflama.

L.

Armixó un bello bruto gobernaba,
 Galan el suyo Yangués ofrecía,
 Con escuela uno, y otro mas danzaba,
 Aun quando mas veloz se commovía;
 Aderezo sin par los adornaba,
 Albo metal costoso los cubría,
 Y en brio cada uno excedió ufano
 A el del cruel Dionysio, al Mantuano.

L I.

Mas que de Daphné el amador luciente,
 Y mas que el que mató à Hyacintho airoso,
 Don Benito de Torres diligente
 En un tizon obscuro iba animoso;
 Donde la mano el bruto pone ardiente,
 Tan veloz vuela el humo polvoroso,
 Que penetrando la fogosa Esphera,
 Lo que polvo subió, descende hoguera.

L II.

LII.

Una gala vestia, que aunque necio
 El cobre dió el color, que la quaxaba,
 El metal de los rayos corto precio
 Pudiera ser al fondo, que llevaba;
 El caballo trataba con desprecio
 Su aderezo, que à todos se igualaba;
 Pues mas adorno el bruto no queria,
 Que el Ginete, que sobre sí renia.

LIII.

Don Xavier de Godoy al golpe irrita
 De la espuela un ligero torbellino,
 Que siendo alas sus pies, soberbio imita
 A aquel del Epirenses peregrino,
 Sin moverse en la silla, aunque le agita
 Con subtil hierro, sigue à Torres fino,
 Por lo qual le juzgaba allí el desseo
 El Maestro del hijo de Peleo.

LIV.

A este tropel en filas dividido
 Con mas que de Cambaya la riqueza,
 Florida emulacion, que quaxa Gnido,
 Del Fabonio à la dulce subtileza
 De Sabeos aromas prevenido,
 Mas que Titan en gyros, y belleza,
 Tausite, con Sorés, y Benavides
 Cerraban, cada uno nuevo Alcides.

L V.

En una mula en passear tan diestra,
 Que la atencion de todos se llevaba,
 Pues de sí misma siendo ella maestra,
 Mas que la tierra el viento sujetaba,
 Tan hermosa, que tuvo viva muestra
 De algun metamorphoseos; pues dudaba
 Si de Chiron la hija, brutal norma,
 Se havia transmutado allí en su forma.

LVI.

LVI.

Don Nicolás Tauste, Commissario
 Del Santo Tribunal, con gracia grave
 El Esquadron siguió, llevando un vario
 Adorno, que á la vista fué suave,
 Del Ganges el oculto antiguo erario
 Para su asseo desechó la llave,
 Ofreciendole entonces con fee grata
 Sus arenas el oro, el crystal plata.

LVII.

No de Admeto el pastor en su carrera
 Tanto esplendor dá al Orbe lisonjero,
 Como allí la Encomienda, y la Venera
 A la vista ofrecian con esmero,
 El diaphano Zaphiro pareciera
 Con su hermosura basto, y mui grossero,
 Pues obscurecen luces mas radiantes
 De Encomienda, y Venera oro, y diamantes.

LVIII.

A Don Bartholomé Sotés llevaba
 A la siniestra, en todo tan lucido,
 Que un Orneo fogoso, que picaba,
 Con el jaez se vió desvanecido,
 La Venera, que el pecho le adornaba,
 Artificiosa mano la ha esculpido,
 Presa en una cadena, que por rubia
 Parece la hizo Danae de su lluvia.

LIX.

A la diestra Don Juan Carlos se ofrece
 Hijo tan proprio de su Real Nobleza,
 Que entre lo obscuro de su fondo crece
 De infinitos diamantes la belleza;
 Si con sus brillos luego no perece,
 A su plumage debe esta fuerza,
 Que libertarle quiso por su fama
 (Elevandole al viento) de la llama.

L X.

En un Eron aborto del Letheo,
 Indomito animal, fiera montaña,
 Que pudo, aun á pesar de Briareo,
 Rómper la carcel, y explicar su saña:
 Con ardor este Heroe iba Phebeo,
 Lleno de magestad, y pompa extraña,
 Imitando, y aun juzgo que excediendo
 Al que infante guardó Dragon horrendo.

L X I.

Admiracion causò de aquesta Tropa
 El adorno, la gala, y gentileza,
 Voces el choro de Titan no topa
 Para cantar tan singular belleza:
 Bien pudiera temer el que la copa
 A Jove sirve, viendo tal grandeza,
 Que el Cisne como à Hebe le dexára;
 Y de tanto Garzon se enamorára.

L X I I.

El Áspid de la invidia, que en lo ameno
 De tanto aroma se ocultaba astuto,
 Pretendió inficionar con su veneno
 El exceso, que allí sirvió de culto;
 Pero abrigado en su mismo seno,
 Al publico tem ó sacar su insulto,
 Viendo que el lucimiento ha laureado
 El amante de Eaphne despreciado.

L X I I I.

Aquel Pastor, que de la Nympha bella,
 Mudada à impulso de una fee zelosa,
 Con tantos ojos era de su huella
 Vigilante custodia cuidadosa,
 A vista de tal Sol, tanta centella
 Como miraba Esquadra tan hermosa,
 Quedar pudiera con la llama, y fuego
 Si no dormido, por lo menos ciego.

L X I V.

LXIV.

Infinito concurso sigue alado
 El numero de brutos, y Garzones,
 De Adonis, y de Marte estos traslado,
 Aquellos de Triton fieros borrones;
 Al golpe de la espuela lacerado,
 Y del freno sujeto à las acciones
 Se viò lo irracional con grande fuma
 Nadando en sangre, y escupiendo espuma.

LXV.

Por las calles mas publicas el eco
 Del cabado metal se oyò ruidoso,
 La voz del Vando penetrò lo hueco
 Del seno de la tierra pavoroso,
 Desde el liquido humor al tronco seco
 El Edicto escuchò magestuoso,
 Confessando del Infido la saña
 Por fuerte almena, lo que juzgò caña.

LXVI.

Asi aquel Esquadron siguió lucido
 En su mismo fervor todo abrasado,
 Dando al rubi del dia esclarecido
 Luz mas gigante, gyro mas rayado;
 Aun de Endimion el dueño, que escondido
 Entre la sombra est. ba ya hospedado,
 Venció à la obscuridad, salió brillante
 Si antes Planeta, ahora qual diamante.

LXVII.

Lleno de aplausos, y de gloria lleno
 Llegò al Tèplo de aquel, q̄ un tièpo ingrato,
 Si contra el mismo Dios fuè ardiere trueno,
 Ya de la santidad bello retrato;
 De aquel, que convirtió todo el veneno
 En amor dulce, en cariño grato,
 Siendo à la voz de un Sol, que perseguia,
 Hecho de Saulo noche, Pablo dia.

L X V I I I .

El Señor Commissario allí se apea
 Con los dos, de quien siempre se acompaña,
 Eterna firme Celestial presea
 Del Apostol el Templo Santo baña;
 Y porque en todo preferido sea,
 Coloca en él con eloquencia extraña
 De la Fè el Estandarte (que á su mano
 Trasladó Acuña) de ofrecerle ufano.

L X I X .

La silla à ocupar vuelven , y veloces
 Los Zephitos del Betis diligentes
 Con bufidos rascando plata atroces,
 De su mismo exercicio ibán pendientes;
 Con semblantes airados , y feroces,
 Aun mas, que viento, vãn trepando gentes,
 Pues quando heridos de la espuela gimen,
 El no excederse en esto , fuera crimen.

L X X .

Assi siguiò con magestad , y pompa
 El Esquadron del Pueblo laureado,
 Hasta llegar guiados de la trompa,
 De Tausse al emporio terminado,
 Su espacio con violencia es fuerza rompa,
 Uno, y otro Ginete ya apeado,
 Porque el concurso, que en la puerta estaba,
 Impedia á la Nobleza , que esperaba.

L X X I .

Assiento toran , y la gentileza
 Del Señor Commissario generoso
 A ostentar empezó de su largueza
 Lo liberal , lo grande , lo animoso;
 Su centro en él topò toda franqueza,
 Todo primor lo mas magestuoso,
 Pues quando allí los gustos se excedian,
 A perña los gastos competian.

LXXII.

Aquel, que derramò de Cytherea
Nectar, el hijo, Celestial gustoso,
Que convirtió del Reino de Amalthea
Candidas flores en carmin hermoso,
Competido se viò de la Sabea
Fragancia de otro nectar mas copioso,
Porque en este combite la ambrosia
No igualò al de los Dioses, le excedia.

LXXIII.

Quanto en las Indias de sabroso fruto
El amator de Climene acelera,
Tanto le ofrece como por tributo,
Y entre el oro, y la plata el arte esmeras;
Dominio alli el placer tuvo absoluto,
No conocido el disgusto era;
Que en tan grande combite no eslabona
Volupia los efectos de Angerona.

LXXIV.

Luego que de Endimion la tierna amante
Empezò à presidir la estacion-fria,
Siguiendo el curso qual Planeta errante
Por la que formò Juno, Lactea via,
La Nobleza (admirada del galante
Commisario, su afecto, y bizarría)
Se despidió obligada, y obsequiosa
De una accion tan lucida, y Religiosa.

LXXV.

Acabò el curso del Pastor dormido
La triforme rendida; y presuroso
El Cisne del Timolo, pasmo oido,
A rayar empezò magestuoso,
El Cuerpo Noble, antes prevenido,
Al Commisario busca decoroso,
Para irle acompañando al Templo, fino,
Del Vaso de Eleccion PABLO divino.

LXXVI.

LXXVI.

El Clero à recibirle se acelera:
 El Estandarte toma, y en la mano
 Del Alfercz Mayor, con fee sincera
 Le traslada; èl le toma alegre, ufano:
 Con tan alta Señal, que reverbera
 Contra la ceguedad del Luterano,
 La Nobleza zelosa, y peregrina
 A la Cathedral Santa se encamina.

LXXVII.

Bien pudiera el Caistro suspendido
 (De tanta al eco dulce suave habena)
 Quedarse, como fue allí del oido,
 No cautelosa, si blanda Syrena;
 Efecto del fervor, que ha concebido
 Ver al Tribunal Santo, fuerte almena:
 Pues se admirâra el Padre soberano
 De aquel, à quien dió tumba el Eridano.

LXXVIII.

Al Señor Commissario, y Familiares
 Lugar supremo ofrece el Santuario,
 La Ciudad, y Nobleza singulares
 Asientos toman, con amor no vario;
 Presidian de aquestos dos lugares
 Uno Don Juan, el otro el Commissario,
 Cediendo el Superior en Acto tanto
 A los Alumnos del Tribunal Santo,

LXXIX.

El Edicto Sortès en altas voces
 Leyò para consuelo de los Fieles;
 A los pechos Catholicos veloces,
 Como suaves fueron, no crueles;
 Los que en su ceguedad siempre feroces
 Duros existen, y en su error Infieles,
 Ocultando su astuto infiel veneno,
 Con el amago se temian del trueno.

LXXX.

LXXX.

Finalizado pues el incruento
 De la Miffa Divino Sacrificio,
 Representacion cierta del cruento,
 Que en la Cruz fuè del hombre benefico,
 Dexando los Cabildos el afsiento,
 La Nobleza exerciò el amante oficio
 De acompañar con aficion fin tassa
 Al Señor Commiffario hasta su casa.

LXXXI.

Leyòse la Anathema en el siguiente
 Dia festivo con el aparato
 De la Nobleza, que el antecedente,
 Siendo el concurso no menor, mas lato;
 Y obedeciendo en todo reverente
 Del Santo Tribunal el fiel mandato,
 Candelas en el agua fueron sombras:
 O Infiel proterbo, como no te asombras!

LXXXII.

En las Parroquias grandes, y Lugares,
 Que el Santo Tribunal mandò advertido,
 Con viveza, y con zelo singulares
 Ediçto, y Anathema se han leido;
 Esto efectos causò particulares,
 Segun la causa de quien han nacido,
 En la del Fiel Catholico contento,
 En el Herege fusto, y mas tormento.

LXXXIII.

Oradores en ciencia tan fecundos,
 Que el juicio mas veloz no los termina,
 Con mysteriosos textos, y profundos
 Confirmaron la Fè Santa, y Divina:
 Hallarse no podrán otros segundos,
 Pues con gracia eloquente, y peregrina
 Cada uno pareció subtil, y experto
 Aquella Voz, que clama en el desierto.

LXXXIV.

L X X X I V .

Concluyeronse en fin actos tan fieles
 Con pompa , magestad , y lucimiento,
 Eternos mereciò finos laureles
 Del Señor Commissario el ardimiento,
 Sus liberales rumbos en noveles
 No se quedaron , pues con raro aliento
 De su Casa se vieron los retretes
 Un emporio de esplendidos banquetes.

L X X X V .

Y vosotras del Pindo nueve Estrellas,
 Que à este obediente, torpe , ingenio ciego
 A seguir alenasteis vuestras huellas,
 Su tibieza mudando en vivo fuego,
 Rendido , y abrasado entre centellas,
 Que mi osadia perdoneis , os ruegos
 Pues si mi ardor acaso pasó à insulto,
 Perdon merece mi humillado culto.

S. C. S. M. E.

D. F. L. A.

